

El impacto de la industrialización en los trabajadores peor pagados

The impact of industrialization on the lowest paid workers

DOI: 10.5281/ZENODO.6795180

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2022

Fecha de aprobación: 19 de mayo de 2022

José Pablo Castañeda Castaños

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-6376-6455](https://orcid.org/0000-0002-6376-6455)

Resumen

El crecimiento económico de países como Japón, Estados Unidos y China está demostrado por el incremento de su Producto Interno Bruto (Banco Mundial, 2019a). Es por ello que algunos otros países, como Taiwán o Corea del Sur, han intentado utilizar el mismo medio para incrementar su Producto Interno Bruto y, presumiblemente, mejorar la economía del país. Sin embargo, la industrialización también ha tenido un impacto negativo contra los trabajadores peor pagados, otorgándoles condiciones laborales precarias y generando un ambiente que puede ocasionar enfermedades de salud mental para ellos.

Palabras clave:

industrialización, capitalismo, salud mental

Abstract

The economic growth of countries like Japan, the United States and China is shown by their GDP growth (World Bank, 2019a). That is the reason why countries like Taiwan or South Korea have tried to use the same economic concepts to increase their GDPs and, supposedly, improve their countries' economy. However, industrialization has also exhibited a negative impact against lowest paid workers, giving them precarious laboral conditions and creating an environment that can cause mental health issues for them.

Keywords:

industrialization, capitalism, mental health

**Universidad Autónoma de Querétaro // castanedajosepablo3@gmail.com*

Introducción

En este ensayo se buscará investigar y cuestionar sobre las realidades laborales de las personas en países donde la industrialización haya tenido un impacto positivo en el crecimiento de su Producto Interno Bruto (PIB). Partiendo de la definición de O'Brien (2011), en la que se considera a la industrialización como un proceso donde las nuevas tecnologías participan para cambiar los modos de producción, se introducirán cuestionamientos como el de Sunha Hong, quien se pregunta si la entrada de las nuevas tecnologías como facilitadoras de las labores de los trabajadores en las plantas industriales realmente beneficia las condiciones laborales de estos mismos trabajadores.

A su vez, se buscará el apoyo de estudios teóricos como el de Sohn, Choi, Jung, Sara Ahmed, Franco Berardi y Mark Fisher, quienes señalan que los modos de producción industriales no toman en cuenta la necesidad de tiempo libre en la vida de las personas, abriendo la posibilidad para que su realidad laboral les genere patologías como depresión o ansiedad. Además, se tomará en cuenta la crisis climática como otro factor perjudicial para los trabajadores jóvenes. Al final, se intenta cuestionar qué se puede hacer en el futuro y qué formas de vida pudieran funcionar para la supervivencia de las personas.

Por lo tanto, este ensayo entiende al trabajo como una actividad que ejerce dominación sobre otras personas, obligándolas a trabajar para satisfacer sus necesidades básicas (y, en ocasiones, sin siquiera la remuneración suficiente para satisfacerlas). Además, el ensayo comprende al trabajo como una actividad donde los dueños de los medios de producción reciben la plusvalía de los productos generados, tal como lo estudiaba Marx.

Sin embargo, este ensayo busca discutir, también, la forma en la que el trabajo industrial genera precarias condiciones de vida para los empleados peor pagados. Sobre todo, cuando el trabajo va acompañado de la imposición de horas extras no remuneradas, sin oportunidad para que los trabajadores puedan realizar actividades de ocio o tener tiempo libre; sin sueldos justos que alcancen para cubrir los servicios básicos de una familia, entre otras razones.

Este ensayo no pretende ignorar las malas condiciones laborales que existen, tanto en los sectores primario como terciario, pero tiene una concentración en la industrialización porque considera que la globalización y el comercio exterior han incrementado considerablemente a partir de la popularización del neoliberalismo en el mundo, ocasionado que la industrialización de diversos países incremente en gran medida. No obstante, esto no ha significado que los trabajadores peor pagados de la industria puedan acceder a costear los servicios básicos del lugar en el que viven o tengan una buena calidad de vida.

Industrialización

Para empezar, se debe definir qué es lo que se entiende por industrialización. Como lo señala O'Brien (2011), la industrialización es una transformación económica enfocada en la manufactura (en lugar de en la fabricación de pequeños artefactos en una mínima escala), que destaca en relación con otras formas de producción y trabajo llevadas a cabo en economías

nacionales e internacionales. Por lo tanto, para este ensayo la industrialización es un proceso de producción que transforma materias primas en bienes que satisfagan el consumo social y económico de las diferentes poblaciones.

A su vez, esta actividad económica presenta una relación entre empresas transnacionales y Estados-nación, abriendo el espacio para la firma de tratados internacionales, acuerdos comerciales, convenios con otras empresas para la generación de trabajo, entre otras acciones. Es una labor importante en el sentido de que da trabajo, genera capital y se acompaña de avances tecnológicos y organizacionales. Por lo tanto, lleva a cabo un proceso que genera bienestar económico para las empresas, países y, presumiblemente, para las personas.

La industrialización ha marcado el crecimiento económico de los países desde el siglo XVIII hasta el XXI. Sobre todo, durante la época de la Revolución Industrial de 1750 a 1840 y de 1880 a 1914. Sin embargo, la etapa que más le interesa estudiar a este ensayo se sitúa hasta el siglo XXI, con el fin de contextualizar a esta actividad económica dentro del incremento de la globalización, el aumento de poder de algunas empresas transnacionales y la firma de tratados internacionales.

El proceso de industrialización ha sido incentivado por el incremento de personas en el planeta con capacidades para trabajar y por la facilidad de conexión que existe en el mundo globalizado. Con el incremento de la globalización, tal como lo estudia Pozas (2001), se llevó a cabo una descentralización de las etapas productivas que llevó a la producción manufacturera de diversas partes del mismo producto en distintos países.

A esto también se le conoce como cadena de valor, donde se establece la elaboración física de algún producto en algún país (sobre todo, alguno empobrecido), intentando reducir los costos de producción. Posteriormente, este producto se le vende a algún comprador (que, a su vez, lo venderá al público de algún país con mayor poder adquisitivo). Un claro ejemplo de esto es lo que ocurre con México, Estados Unidos y Canadá a raíz del TLCAN y T-MEC, donde cada uno de los países fabrica diferentes partes automovilísticas, reduciendo costos e intentando generar productos de calidad. Cabe resaltar que, en este caso, la elaboración de productos tiene un menor precio de mano de obra en México, por lo que podría generar que la mayor parte de los productos se elaboren en este país (Salary Abroad, 2017).

Otro punto clave del proceso de industrialización es que facilita el intercambio de productos desde un lado del mundo hasta el otro (sobre todo, considerando que algunos productos ya ni siquiera son físicos, sino digitales). Además de esto, siguiendo a Cárdenas (2015), la globalización ha llevado a que el comercio exterior de diversos países aumente y, por lo tanto, sus capacidades de producción tengan que aumentar con ellos. Esto ha posibilitado el establecimiento de grandes empresas dentro de diversos países y ha llevado al crecimiento económico, pero la misma Cárdenas (2015) comenta que la distribución de ingresos en diversos países de Asia y América Latina no ha sido favorable.

Cada región o continente son diferentes, pero algunas razones por las cuales la distribución de ingresos en países de Asia y América Latina no ha sido favorable tiene que ver con la poca habilidad de competencia de las industrias locales de esos países ante las transnacionales a las que se les abre la puerta (lo cual lleva, por sí solo, al incremento de las importaciones

del país). Esto ha sido ampliamente criticado por diversos autores, pues se estima que la exposición de empresas transnacionales en mercados sin tanto poder económico puede llevar al establecimiento de monopolios extranjeros, bajos salarios y pocas oportunidades económicas para los trabajadores de esas empresas (Amarante et al., 2016).

Aun así, es innegable que el aumento de la industrialización ha llevado a tener un mundo más conectado, con mayores oportunidades laborales y con una mayor capacidad de producción y consumo, incluso en territorios marginados. Algunos de los ejemplos más claros de procesos de industrialización efectiva se presentan en países como Estados Unidos, Japón y China. Además, han ido creciendo nuevos actores importantes, como Taiwán, Corea del Sur o la India. Con ánimo de intentar analizar únicamente al proceso de industrialización (sin la variación ocasionada por la pandemia de COVID-19), se utilizarán datos del 2019 para representar el porcentaje de crecimiento anual del PIB y el porcentaje de industrialización que representa al PIB de algunos de los países antes mencionados.

Industrialización y PIB

Según cifras del Banco Mundial (2019a), en 2019 la industrialización significó el 26.775% del PIB de China, el 25.332% de Corea del Sur, el 20.3% en Japón, el 13% de la India y el 10.926% de Estados Unidos. Apoyados, nuevamente, de cifras del Banco Mundial (2019b), esto ha llevado a que el crecimiento anual del PIB sea de 5.95% en China (después de dos décadas rondando entre el 7 y hasta el 14% crecimiento anual), 4% para India, 2% para Corea del Sur, 2% para Estados Unidos y .27% para Japón (que ha batallado en el crecimiento anual de su PIB, pero que continúa teniendo el tercer mayor PIB del mundo).

También es importante tomar en cuenta la distribución de esta riqueza provocada por la industrialización en estos mismos países. Según el coeficiente de Gini, Corea del Sur tiene una desigualdad del 31.4%, Japón del 32.9%, China del 38.5% y Estados Unidos del 41.4% (Banco Mundial, 2018). Esto crea una dualidad en la que la economía parece crecer, pero la distribución de este bienestar económico no está a la par.

Ahora bien, cabe recalcar que el coeficiente Gini, si bien nos indica los porcentajes de desigualdad en estos países, también toma en cuenta las labores ocasionadas por los sectores primario y terciario, por lo que no termina por ser un indicador del todo contundente sobre la generación de desigualdad a partir de la industrialización. Además, es importante tomar en cuenta que los países mencionados no son los que tienen mayor desigualdad en el mundo.

Sin embargo, sí resulta interesante que son países que han sido altamente valorados por sus actividades industriales y que, al menos a través de su PIB, presentan crecimiento económico. Por lo tanto, sí es alarmante que el coeficiente Gini de estos países esté tan alto. Sobre todo, al considerar los estudios de caso de los diferentes trabajadores de la industria de estos y otros países. Aquí, en países que supuestamente representan el bienestar económico de la industrialización (como Estados Unidos), también se presentan los pocos beneficios de los trabajadores peor pagados. Entre ellos, se encuentran la falta de seguro médico, de cuentas de retiro o de horarios fijos de máximo 8 horas (Boushey et al., 2017).

Derivado de los datos, se puede afirmar que la industrialización tiene un impacto directo en el PIB de algunas de las principales economías mundiales y que está relacionada con el

crecimiento anual que estas presentan. Además, la industrialización también conduce a otros ámbitos de bienestar en los países con poder económico. Por ejemplo, el mismo O'Brien (2011) comenta que “la industrialización [...] lleva a una elevación de los estándares de vida, crecimiento poblacional, urbanización, cambios culturales y cambios en la balanza de poder de las naciones” (p. 3).

Impacto de la industrialización en los trabajadores

Ahora bien, es importante preguntarse si las personas trabajadoras viven este bienestar de la misma forma en la que (al menos, según los números antes presentados) los países lo hacen. ¿La industrialización los ha llevado a tener empleos mejor pagados?, ¿el bienestar de los empleos les ha permitido tener más espacio para su vida personal?, ¿la urbanización les ha permitido vivir y transportarse de forma efectiva para satisfacer sus necesidades?, ¿pueden cubrir satisfactoriamente sus necesidades básicas con los empleos y el tiempo libre que tienen? Y, siempre más importante, ¿qué hacen (o pueden hacer) de sus vidas cuando no están trabajando (¿o es, acaso, que su vida es el trabajo?)?

Una de las promesas iniciales de la industrialización es la agilización de procesos a través de la incorporación de nuevas tecnologías, generando una menor carga de trabajo para los obreros. Inclusive, muchos de los avances tecnológicos eran presentados como soluciones para que los trabajadores finalizaran sus labores con mayor velocidad y pudieran tener más tiempo de descanso (al mismo estilo que presentaría Charles Chaplin con *Tiempos Modernos* en 1936). No obstante, esto no ha resultado así. La agilización de los procesos ha abaratado a la mano de obra de algunos productos y ha ocasionado que las personas que trabajan en las fábricas tengan, ahora, más responsabilidades por la misma paga. Esto lleva a una cadena en la que los dueños de los medios de producción se benefician aún más de las ventas de los productos, mientras que los trabajadores laboran más y ganan lo mismo. Esto se ha presentado, sobre todo, en espacios de la industria textil, donde ha sido evidente el trabajo forzado de los uigures¹ en China, pero también en empresas como Amazon, en las cuales numerosos trabajadores denuncian a la empresa por no ofrecer salarios dignos y hacerlos trabajar 12 horas al día (Sainato, 2020).

Aun así, esto sería explicarlo de una forma muy simple. La agilización de los procesos y la baja en la demanda lleva, a su vez, al abaratamiento de los productos, haciendo más difícil el incremento al pago de los trabajadores. Pero algo claro es que la tecnología en este rubro ha beneficiado más a los dueños de los medios de producción que a los trabajadores. Adicionalmente, la tecnología tampoco ha sido la respuesta para mejorar las condiciones de vida de las personas. Sun-Ha Hong (2021) explica que el desarrollo tecnológico ha llevado a la idea de automatización de diferentes tareas, como lo es conducir o entregar paquetes a través de robots. Sin embargo, él mismo puntualiza el ejemplo de Kiwibot, un robot que entregaba paquetes por sí solo, pero que después se descubrió que eran robots controlados por personas mal pagadas en Colombia.

¹ Grupo étnico musulmán en China, el cual ha sufrido atentados contra sus derechos humanos.

Esto se relaciona con el deseo de dejar de cubrir “trabajos sin necesidad de habilidad”, o “unskilled jobs”, como varios economistas los denominan. El mismo Sun-Ha Hong (2021) lo explica de la siguiente forma: “la promesa de automatización provee de anonimato al outsourcing, empleos mal pagados y externalizan los costos de la tecnología contra los trabajadores más vulnerables de la cadena”. Por lo tanto, ¿en verdad la automatización y entrada de nuevas tecnologías favorece a los trabajadores?, ¿si bien puede ser que, actualmente, les ofrezcan mejores salarios que en otros empleos, será esto duradero? Y, además, ¿qué ocurre con los trabajadores “sin habilidades” que son reemplazados por máquinas o, peor aún, que se les pide trabajar como si lo fueran?

La idea de que los trabajadores participen como si fueran máquinas dentro de la cadena de producción provoca, claramente, una deshumanización de las personas. Además, ignora por completo los lineamientos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), presentados en 2001. En estos, se postula la procuración de la seguridad social y mental en el empleo, la abolición del trabajo obligatorio y la libertad sindical. Esta ausencia de humanización de los trabajadores es estudiada en profundidad por Mark Fisher (2016), quien relaciona los altos índices de depresión y ansiedad en la sociedad con esta actualidad antes mencionada por los trabajadores.

En *Realismo capitalista*, Fisher (2016) estudia diferentes vertientes del capitalismo en la sociedad, en la cual destaca una correlación entre el neoliberalismo en Estados Unidos, el Reino Unido y Australia, y un incremento en el índice de depresión de los tres países. Fisher comenta sobre los trabajadores que “no es sorprendente que sientan ansiedad, depresión o falta de esperanza quienes viven en estas condiciones, con horas de trabajo y términos de pago que pueden variar de modo infinito, en condiciones de empleo terriblemente tenues” (p. 99).

Esto resulta preocupante en las sociedades construidas a base de una economía industrial, ya que —además de la depresión que puedan generar en diferentes personas— también tienen un impacto en la percepción de la vida de las personas más jóvenes. Una vez más, el mismo Fisher (2016) comenta que “[La depresión,] como hemos dicho, es la enfermedad más recurrente en el sistema público de salud, que castiga, además, a franjas de la población cada vez más jóvenes” (p. 36). Este punto, así como la relación entre las enfermedades mentales y el capitalismo, es altamente debatido.

Mientras tanto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte que un 3.8% de la población sufre de depresión (OMS, 2021). Asimismo, Alfonso Fernández (2019) de la UNAM menciona que 15 de cada 100 mexicanos padecen de depresión. Sin embargo, aún para causar la depresión existen causas muy diversas. Por ejemplo, el desempleo, eventos traumáticos, el luto, entre otros factores sociales y psicológicos.

No obstante, el estudio de estos diversos teóricos (e instituciones) plantea un nuevo espacio para comprender cómo es que las personas desempleadas o empleadas con muy baja remuneración económica pueden caer en depresión u otras enfermedades mentales. Franco Berardi (2003) comenta en su libro *La fábrica de la infelicidad* que el trabajo industrial no sólo ha dependido del automatismo repetitivo, sino que también “el organismo consciente y

sensible es sometido a una presión competitiva, a una aceleración de los estímulos, a un estrés de atención constante” (p. 16). Además, también recalca la forma en la que la liberalización económica ha supuesto una especie de felicidad para las personas ricas, donde el trabajo de más de ocho horas al día no existe, mas que sólo para otras personas.

Este es un caso que no es único para la actividad económica de la industrialización, sino que está presente en las relaciones sociales y productivas mediadas por el capitalismo. La necesidad impuesta de generación económica para satisfacer los bienes de sobrevivencia y consumo; de pagar la renta, la educación y el ocio han facilitado la recaída de la población en enfermedades mentales, como la depresión. Sobre todo, cuando no se cuenta con la suficiente remuneración económica para salir de alguna situación de pobreza, o para pagar para vivir en algún lugar con mayor seguridad.

Este malestar se puede incrementar, además, en las personas que ni siquiera han podido conseguir un empleo. Las personas desempleadas han sido categorizadas como personas que están en mayores condiciones de sufrir enfermedades mentales, ya que esto ocasiona que el individuo no pueda tener recursos para satisfacer sus necesidades básicas o vivir cómodamente. Si bien, el sentido de este ensayo no es debatir con esta idea, algo que es claro es que los trabajadores desempleados no son los únicos con riesgo a sufrir depresión.

En el caso de las personas con trabajos mal remunerados en la industria, la situación de los desempleados puede, incluso, incrementar sus enfermedades mentales. Esto porque su trabajo mal remunerado va acompañado de la idea de que se puede estar peor, se puede no tener ninguna clase de ingreso económico y que su presente, aún con sus falencias, es mejor que la vida desempleada. Este es un problema que tiene sus raíces en las estructuras del capitalismo, las cuales mantienen al trabajo como un ente hegemónico que domina a las personas con menores ingresos, que no da oportunidades para satisfacer sus necesidades básicas y que postula que la vida es para trabajar. El incremento de la globalización e industrialización en el mundo refuerza esta idea (Ahmed, 2010).

Asimismo, Ahmed (2010) comenta que la comprensión de esta infelicidad con el trabajo mal remunerado no lleva a ninguna clase de felicidad, sino que simplemente la refuerza. Discute sobre algunos intentos para combatirla, como lo es la psicología positiva o la cognitiva-conductual, las cuales se enfocan en ver el lado bueno de las malas situaciones y seguir adelante. Ahmed (2010), por su parte, postula que esto no es suficiente para detener la infelicidad e, inclusive, comenta que el apoyo a esta psicología positiva sólo permite que la infelicidad pase a convertirse en una especie de pesimismo sobre la vida y el futuro. Al esconder las estructuras que refuerzan esta infelicidad, tal como ella lo comenta, se recurre al pesimismo sobre la vida y el trabajo.

Además, Ahmed (2010) comenta que esto no sólo ocurre con las situaciones laborales, sino que también pueden ser el resultado de la catástrofe climática del siglo XXI. La falta de acción de los gobiernos, el espacio privilegiado de las empresas contaminantes y la normalización del cambio climático dentro de la sociedad ha reforzado esta infelicidad y pesimismo hacia la idea de que no hay ningún futuro favorable para las personas que no tengan los recursos económicos para sobrevivir.

Este tema ha sido estudiado a mayor profundidad por Gorga (2016), quien comenta que los riesgos a la salud de vivir en un mundo con un desastre climático no son sólo físicos, sino también mentales. Él comenta que puede haber un alza de casos de depresión, ansiedad y trastornos por estrés postraumático al vivir y saber sobre desastres relacionados con el clima, como las inundaciones, las tormentas tropicales y los incendios.

Este fenómeno no sólo es importante porque se presenta en los jóvenes que serán la fuerza del trabajo de los diversos países, sino también porque tiene un impacto en los actuales trabajadores. El trabajo, además de ser un medio para subsistir, también es una herramienta para intentar mejorar las propias condiciones de vida, poder sostener a una familia y poder tener un plan a futuro de la propia vida. La ausencia de un futuro estable y con salud puede llegar a significar la ausencia de idea de un presente. Sobre todo, cuando el presente se ve atravesado por el trabajo mal pagado, excedente de las horas reglamentarias de trabajo, con pocas oportunidades de mejorar sus condiciones laborales y con pocos días de vacaciones y espacios para el ocio.

No obstante, también existen otros enfoques. Por ejemplo, López (2020) le ha dado una mayor responsabilidad a la capacidad de cada una de las personas de buscar apoyo profesional y poder combatir sus propios problemas. Sin embargo, dentro de su estudio sobre la depresión en los jóvenes ella misma concluye que muchos de los jóvenes no tienen los recursos monetarios para tener apoyo profesional y, además, consideran al sistema capitalista como “un sistema destructor de sueños y de vidas en donde se premia el individualismo y la codicia” (p. 7).

Todas estas miradas diferentes tienen un gran impacto para el estudio, ya que demuestran la forma en la que ha sido investigado el impacto del trabajo en las personas por diversos teóricos. Asimismo, muestran diversas críticas contra la idea del trabajo automatizado y del vivir sólo para trabajar. Sobre todo, cuando se ignora la calidad de vida de las personas y hasta la fragilidad del futuro por el cambio climático. Para agregar, estas miradas teóricas tienen una mayor importancia cuando se toman en cuenta factores como la poca distribución de la riqueza y la baja cantidad de oportunidades de mejorar su situación de vida para los trabajadores peor pagados de la industria, así como la creciente cantidad de posibilidades de enfermedades mentales para las personas trabajadoras que viven en este panorama.

Industrialización y enfermedades mentales

Es importante notar que el sistema económico y las actividades productivas tienen un impacto en la forma en la que las personas se relacionan con la vida misma. Esto lleva a reflexionar sobre la actualidad en países altamente industrializados, pues son los países que tienen una gran cantidad de población dedicada al trabajo automatizado y no tan bien remunerado. Recuperando algunos de los países mencionados que tenían un alto índice de industrialización en su PIB, como lo son Corea del Sur, China, Japón, Estados Unidos y la India, es importante para el ensayo verificar cuántos índices de suicidios tienen por cada 100,000 habitantes como una forma de estudio de la salud mental de cada uno de estos países.

Si bien es cierto que la decisión de una persona de quitarse (o no) su propia vida puede tener muchas vertientes, desde noviazgos fallidos, desilusiones, comorbilidades o simplemente depresión que no esté relacionada con el capitalismo; es un indicador que puede revelar situaciones de salud mental en diferentes poblaciones. Además, organismos como el Banco Mundial no han hecho índices sobre depresión u otras enfermedades de salud mental en diferentes países, por lo que este es uno de los pocos estudios que se pueden hacer con los datos de fuentes confiables.

Según las cifras del Banco Mundial (2019c), los índices de suicidio por cada 100,000 personas son de 28.6 en Corea, 16.1 en Estados Unidos, 15.3 en Japón, 12.7 en la India y 8.1 en China. Esto muestra una cierta clase de correlación. Sobre todo, considerando que Corea ocupa el cuarto lugar mundial dentro de los países con más tasa de suicidios y su industrialización corresponde a más del 25% de su PIB. A su vez, es impactante que todos los países antes mencionados (excepto China) tienen una tasa de suicidios mayor a la media.

Adicionalmente, el tema de Corea se vuelve alarmante cuando se le observa más de cerca. Sohn et al. (2016) estudiaron el fenómeno de la depresión en los trabajadores coreanos, derivado del incremento en los índices de depresión y suicidio en este país. Ahí, notaron que el grupo activo laboralmente es el que más sufre de enfermedades de salud mental. Puntualmente, Sohn et al. (2016) comentan que los “estudios [...] han demostrado que factores psicológicos como presión laboral, bajo sentimiento de control sobre el trabajo realizado y bajos niveles de apoyo social pueden resultar en depresión en algunos trabajadores” (p. 209). Esto es importante. Sobre todo, porque deja en claro que las condiciones laborales, sean las que sean, tienen un impacto en la salud mental de algunas personas. En ambientes donde las personas son deshumanizadas, se les paga poco y no tienen tiempo para el ocio, su salud mental se ve deteriorada.

Esto es algo que también ha sido estudiado por Junko Kitanaka (2012) en Japón, donde comenta que la sociedad ha caído en un gran estrés, derivado de las altas horas de trabajo y del hecho de sobrepasarse trabajando, derivado de las demandas de los jefes. Ella estudió la forma en la que los suicidios aumentaron gradualmente en 1990, además de los problemas de depresión y enfermedades mentales que padecieron las personas que se sobrepasaron en el trabajo.² Señaló que, si bien el factor individual de las personas es un aspecto importante a tomar en cuenta en el sentido de la depresión y el suicidio, la falta de regulación del trabajo, la poca cantidad de descanso y los bajos salarios son aspectos que dificultan el bienestar personal de las personas.

Estos dos casos dejan en claro que hay una gran diferencia en la forma en la que se experimenta el bienestar económico de la industrialización. Si bien son dos países con algunas características similares, como lo es la ubicación geográfica, resulta alarmante investigar el malestar colectivo de los trabajadores peor pagados de las industrias de estos dos países. Asimismo, provoca la divergencia de varios ideales políticos y hasta crea la necesidad de una idea económica “con derecho a la pereza”, como lo diría Paul Lafargue (2015).

Ante este panorama, ¿qué se puede hacer?, ¿cómo puede ser el proceso de industrialización para las personas?, ¿cómo se puede cambiar el deseo de que las personas sean como

² Incluso, los japoneses tienen una palabra para nombrar a la muerte por exceso de trabajo: Karoshi (Nota de la editora).

máquinas a uno mucho más humanizador? Porque es importante recordar que, aunque esto pase con los trabajadores peor pagados, la industrialización ha sido un proceso que ha posibilitado que las economías de diferentes países despeguen y, así, le generen mayores oportunidades de trabajo a diversas personas.

Posibles alternativas

Una de las alternativas podría ser, justamente, la reducción de las jornadas laborales o, siquiera, el darles a los trabajadores la autonomía y libertad para negarse a hacer horas extras de trabajo. Por lo tanto, deben erradicar prácticas como el *outsourcing*, que afecta los derechos laborales de las personas al quitarles años de antigüedad y prestaciones de ley de cada país. Para esto, la colaboración de diferentes instituciones del país, así como la de organizaciones internacionales es de suma importancia.

Asimismo, el cumplimiento de las leyes correspondientes sobre las prestaciones de ley y la cantidad de horas a laborar en la semana son vitales para la protección de los trabajadores. Aunado a esto, algunas de las actividades que los gobiernos y las empresas podrían tener son propiciar atención psicológica gratuita y accesible para las personas que así lo deseen, generar las condiciones necesarias para tener un acceso a la vivienda a bajo costo para los trabajadores, para así mejorar la calidad de vida de las personas. Asimismo, otra de las acciones afirmativas podría ser aumentar los días de vacaciones en los países y fomentar el ocio cultural, a través de bibliotecas públicas, parques y cines.

Es importante tener una mayor distribución de la riqueza, donde no haya grandes disparidades entre lo que ganan los trabajadores “sin habilidades” y “los que sí las tienen”. Esto podría ayudar a que las personas con menores salarios tengan mayores posibilidades de satisfacer sus necesidades de supervivencia, ocio y placer. Por último, un aspecto importante para este ensayo es el tema de la salud mental, pues está relacionada con lo público y, en ocasiones, la falta de ayuda de un profesional podría terminar en un incremento en el grado de suicidios. El reconocimiento de esta área como un tema de salud pública podría abrir la puerta a que el cuidado de la salud mental no sea hecho solamente por las personas que pueden pagarlo, sino por todas quienes lo sufren.

Un ejemplo importante dentro de este aspecto es lo que ocurre en Dinamarca, donde poco más del 80% de los trabajadores están sindicalizados y donde se proporcionan servicios psicológicos gratuitos. Además, es importante tomar en cuenta que Dinamarca es uno de los países más aclamados por diferentes políticas públicas humanizadoras.

La toma de acción contra las empresas contaminantes, reducir sus emisiones de carbono, proteger los recursos y las zonas naturales protegidas de los diversos países es necesaria para mejorar la calidad de vida de los jóvenes y obreros. No sólo para el apoyo de los trabajadores, sino también para el cuidado del medio ambiente, cuestión tomada en cuenta en este ensayo como factor que puede generar depresión o infelicidad en los empleados y jóvenes si no se le toma en cuenta.

Para agregar, es importante también tomar en mayor consideración los sentimientos de los trabajadores y propiciar la creación y establecimiento de sindicatos que protejan sus intereses. Como diría Absenshushan (2021) desde un espacio mucho más literario (humano) que académico, “mis contracturas, las tuyas, nos hablan del mundo sensible, donde la vida es frágil, no omnipotente”, haciendo referencia al cansancio que resulta de las jornadas laborales excesivas. La acción afirmativa para la resolución de un conflicto así necesita del involucramiento de todos los trabajadores, así como de la comprensión de su situación física y económica.

Conclusiones

La industrialización ha sido un proceso que ha beneficiado la economía de diferentes países. Sin embargo, la situación laboral de sus obreros peor pagados sigue siendo mala, poniendo en peligro su calidad de vida. Esto por no contar con prestaciones como seguro médico o ser obligados a trabajar horas extra sin paga alguna. Además, cabe recalcar la falta de acción de los gobiernos para la protección de los derechos de los trabajadores ha perjudicado la calidad de vida de algunas personas. Sobre todo, cuando se espera que estas se convierten en máquinas automáticas, no reciben pagos que puedan satisfacer sus necesidades y no cuentan con instituciones o sindicatos que les apoyen para proteger sus intereses. Ante esto, existe una correlación entre malas condiciones laborales y trastornos de salud mental como ansiedad y depresión en algunos trabajadores. Sobre todo, en los peor pagados.

Asimismo, es importante recalcar que esta relación entre ansiedad y depresión y trabajo mal pagado no sólo se presenta en la industrialización o en los trabajadores. Sin embargo, toma relevancia actual por el incremento de la industrialización en diversos países, a raíz del incremento del comercio exterior y de los tratados internacionales que favorecen la fabricación industrial de diversos productos en diferentes países.

Por lo tanto, si bien la alternativa favorita para el autor de este ensayo sería la erradicación total del empleo, se concluye que se deberían buscar alternativas como incremento en los sueldos, reducción de horas laborales e incentivación de actividades recreativas y de ocio para los trabajadores. Asimismo, se debe tomar una acción más efectiva en contra de las empresas más contaminantes y en favor de la protección del ambiente, con el fin de preservarlo y de cuidar la salud mental de las personas jóvenes que buscan, aún, desarrollar su vida en este planeta. La Organización Internacional del Trabajo, por ejemplo, debería poder tener un marco de acción más amplio y con acceso más fácil para las personas trabajadoras que sufren de precarias condiciones laborales.

A su vez, debe existir un esfuerzo institucional por parte de los países y las organizaciones (sobre todo, de la Organización Internacional del Trabajo) para asegurar que tanto las condiciones climáticas y las condiciones laborales sean fortuitas y saludables, y se debe buscar proveer de ayuda profesional gratuita por parte de los Estados o las empresas para evitar situaciones como suicidios o depresiones colectivas de los trabajadores y fuerza laboral joven.

Referencias bibliográficas:

- Absenshushan, V. (octubre 2021) “La subversión del cansancio”. *Revista de la Universidad de México*. www.revistadelauniversidad.mx/articles/80d5c45d-1c99-4aa3-9aa2-57dc34e-b3e55/la-subversion-del-cansancio
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad*. Una crítica cultural al imperativo de la alegría. (H. Salas, ed. y trad.). Caja Negra Editora (original publicado en 2010).
- Aldunate, A. (1977) “Efectos sociales de la rápida industrialización: el caso de Sao Jose Dos Campos”, *Notas de Población*, 13, 51-85.
- Amarante, V., Galván, M. & Mancero, X. (abril 2016). “Desigualdad en América Latina: una medición global”. *Revista CEPAL* 118, 27-47.
- Ávalos, J. (2018) *Activismos políticos contemporáneos*. Instituto Mexicano de la Juventud.
- Banco Mundial. (2019a) *Industrialización, valor agregado (% del PIB)*. Banco Mundial. <https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.IND.MANF.ZS>
- Banco Mundial. (2019b) *Crecimiento del PIB per cápita (% anual)*. Banco Mundial. https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD.ZG?most_recent_value_desc=true
- Banco Mundial. (2019c) *Tasa de mortalidad por suicidio (por cada 100 000 habitantes)*. Banco Mundial. https://datos.bancomundial.org/indicador/SH.STA.SUIC.P5?most_recent_value_desc=true
- Banco Mundial. (2018) *Índice Gini*. Banco Mundial. https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=KR-CN-US-JP&most_recent_value_desc=false
- Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad*. Traficantes de sueños.
- Boushey, H., Fremstad, S., Gragg, R. & Waller, M. (marzo 2007). *The Mobility Agenda*, 1-22.
- Cantero, E. & Ramírez, J. (2009). “Factores psicosociales y depresión laboral: una revisión”. *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 47(6), 627-636.
- Cárdenas, E. (enero-junio 2015). “La globalización y su efecto en las industrias locales: la industria vitivinícola en el Valle de Guadalupe en Ensenada, Baja California”. *Iberóforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 10 (19), 151-163.

- Fernández, A. (26 de junio de 2019). *De cada 100 mexicanos, 15 padecen depresión*. Dirección General de Comunicación Social UNAM. https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdbole-tin/2019_455.html
- Fisher, M. (2009) *Capitalist realism: is there no alternative?* Winchester: Zero Books.
- Gorga, M. (enero-junio 2016). “Implicancias bioéticas y neuroéticas del cambio climático y sus efectos sobre la salud”. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 16(1), 80-103.
- Hong, S. (29 de noviembre de 2021) *Same Old*. Real Life Magazine. <https://reallifemag.com/same-old/>
- Job and Salary Abroad. (2017). *Operario producción México*. Job and Salary Abroad. <https://www.jobandsalaryabroad.com/es/mexico/spanish-productionworker-mexico.html>
- Kitanaka, J. (2012) *Depression in Japan: Psychiatric Cures for a Society in Distress*. Princeton University Press.
- Lafargue, P. (2015) *El derecho a la pereza*. Grupo Editorial Tomo (original publicado en 1883).
- López, D. (2020) “La incidencia del capitalismo en la salud mental de los jóvenes colombianos”, Universidad Santo Tomás, 1- 10. <https://doi.org/10.15332/dt.inv.2020.01630>
- Organización Mundial de la Salud. (13 de septiembre de 2021). “Depresión”. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>
- O’Brien, P. (2011) Industrialization. En Bentley, J. (Ed.), *The Oxford Handbook of World History* (pp. 419-447). Oxford University Press.
- Pozas, M. (2001), “Globalización, industria y organización del trabajo. Reflexiones para la construcción de un marco teórico”. *Estudios Sociológicos*, 19(1), 185-207. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59855108>
- Sainato, M. (2020) “I’m not a robot’: Amazon workers condemn unsafe, grueling conditions at warehouse”. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/technology/2020/feb/05/amazon-workers-protest-unsafe-grueling-conditions-warehouse>
- Sohn, M., Choi, M. & Jung, M. (2016) “Working conditions, psychosocial environmental factors, and depressive symptoms among wage workers in South Korea”, *International Journal of Occupational and Environmental Health*, 22(3), 209-217. 10.1080/10773525.2016.1200212